



Revista Affectio Societatis

Departamento de Psicoanálisis

Universidad de Antioquia

revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co

ISSN (versión electrónica): 0123-8884

Colombia

Tipo de documento: Artículo de investigación

2017

Rafael Antonio Pedroza Noguera & Andréa Máris Campos Guerra

**REFLEXIONES SOBRE LA MORTALIDAD ADOLESCENTE EN BRASIL: 10 HIPÓTESIS SOBRE
EL TRABAJO AL LADO DEL ADOLESCENTE EN CONFLICTO CON LA LEY**

Revista Affectio Societatis, Vol. 14, N° 27, julio-diciembre de 2017

Art. # 1 (pp. 13-31)

Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

REFLEXIONES SOBRE LA MORTALIDAD ADOLESCENTE EN BRASIL: 10 HIPÓTESIS SOBRE EL TRABAJO AL LADO DEL ADOLESCENTE EN CONFLICTO CON LA LEY

Rafael Antonio Pedroza Noguera¹

Universidad Federal De Minas Gerais, Brasil

pedroza.rafael87@gmail.com

ORCID: 0000-0001-9537-3691

Andréa Máris Campos Guerra²

Universidad Federal De Minas Gerais, Brasil

andreamcguerra@gmail.com

ORCID: 0000-0001-5327-0694

DOI: 10.17533/udea.affs.v14n27a01

Resumen

De una lectura desde el psicoanálisis sobre la adolescencia y los conflictos que esta fase trae consigo para el joven que la experimenta; Y apoyándonos en el trabajo de investigación al lado de varios jóvenes infractores de la ciudad de Belo Horizonte en Brasil,

éstas hipótesis se presentan como claves de lectura con las cuales se espera aportar al trabajo y estudio de la adolescencia en su forma de inscripción social en conflicto con la ley. Concluimos reafirmando la importancia de resguardar las singularidades del

1 Psicólogo Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia. Candidato a los estudios de Maestría en Psicología de la Universidade Federal De Minas Gerais, Brasil. pedroza.rafael87@gmail.com.

2 Psicoanalista. Psicóloga. Bacharel en Derecho. Maestría en Psicología Social (UFMG). Doctorado en Teoría Psicoanalítica (UFRJ/Rennes II). Profesora del Departamento de Psicología y del Programa de Posgrado en Psicología da UFMG, Miembro do GT Dispositivos Clínicos en Salud Mental de la ANPEPP. Autora de diversos libros y artículos. Profesora Asistente, Universidade Federal De Minas Gerais. andreamcguerra@gmail.com.

adolescente para continuar abriendo nuevos campos de trabajo y lectura frente a esta forma de lazo social.

Palabras clave: Psicoanálisis, Adolescencia, Conflicto con la ley, Lazo Social, Hipótesis, Reflexiones.

REFLECTIONS ON ADOLESCENT MORTALITY IN BRAZIL: 10 HYPOTHESES ON THE WORK WITH THE ADOLESCENT IN CONFLICT WITH LAW

Abstract

From a psychoanalytic reading of adolescence and the conflicts it entails for the teenager, and from the research work with young offenders in the city of Belo Horizonte (Brazil), these hypotheses are presented as a key for the reading, and with which we hope to contribute to the work and study of adolescence in its form of social inscription in conflict

with law. As a conclusion, we reaffirm the importance of protecting the adolescent's singularities in order to keep opening new fields of work and reading regarding this form of social bond.

Keywords: psychoanalysis, adolescence, conflict with law, social bond, hypothesis, reflections.

RÉFLEXIONS SUR LA MORTALITÉ CHEZ LES ADOLESCENTS AU BRÉSIL : 10 HYPOTHÈSES SUR LE TRAVAIL AUPRÈS D'ADOLESCENTS EN CONFLIT AVEC LA LOI

Résumé

Cet article propose une série d'hypothèses en tant que pistes de lecture pour contribuer au travail et l'étude de l'adolescence lorsque celle-ci est en conflit avec la loi. Ces hypothèses sont basées sur une approche psychanalytique de l'adolescence et

les conflits qu'elle entraîne pour les jeunes, et sur le travail de recherche auprès de plusieurs jeunes délinquants de la ville de Belo Horizonte au Brésil. L'importance de la sauvegarde des singularités de l'adolescent, afin de continuer d'ouvrir

de nouveaux domaines de travail et d'approche face à cette forme de lien social, apparaît comme l'une des conclusions de cet article.

Mots-clés : psychanalyse, adolescence, conflit avec la loi, lien social, hypothèses, réflexions.

Recibido: 27/07/16 • Aprobado: 21/12/16

Introducción

Pensando en lo que acontece durante el día a día en las calles de América Latina, podría pensarse que el panorama de la ciudad, de la obra gigante donde la humanidad deposita la esperanza del desarrollo pleno de los deseos para su realización personal y social, el lugar para la obtención de la felicidad, se ha tornado gris en varios aspectos.

En estos días de abundancia y opulencia, de producción masificada, donde el ciudadano tiene más poder adquisitivo, vemos, por el otro lado del desarrollo, la producción de una gran cantidad de indigencia, consumo de diferentes sustancias (legales e ilegales) que alivian al sujeto de los embates del mundo. Mayor producción de violencia y la mejora técnica de la crueldad en sus manifestaciones, que posibilitan la administración del horror y el miedo, creando desconfianza en las relaciones sociales, haciendo del otro semejante un peligro para la vida.

Parece una suerte de desprecio del humano y la vida en comunidad, que se plantea desde varios discursos, por efecto de un progreso desmesurado del cálculo en exceso presente en la técnica, y de las dictaduras financieras que se imponen ante cualquier forma de sensibilidad (Ospina, 1994). Entonces, ¿no llama la atención pensar por qué existe hoy en día, con tantos recursos disponibles, una cantidad mayor de personas que no consiguen inscribirse en las dinámicas sociales y productivas dictadas por las lógicas capitalistas?

¿Podemos reflexionar en torno a si existe algún tipo de estructura en los niveles sociales, en los cuales *sujeto, sociedad y ley jurídica* no marchen juntos y pierdan la interdependencia que los caracteriza?

Parece, sin embargo, que aun existiendo un discurso para la mayor producción de dinero y de la obtención de los bienes que este otorga, no existe una forma de abarcar a todos los ciudadanos para vincularse a esa búsqueda del desarrollo de las capacidades adquisitivas y oportunidades, en términos económico, educativo y de salud. No pueden vincularse a las formas de lazo social que proponen los beneficios de un sujeto de derecho. En el adolescente, esta situación

es aún más difícil. Y aterrizando el presente trabajo a la población de interés en estas reflexiones, los adolescentes en conflictos con la ley, pensamos cómo aparecen factores sociales que posibilitan su vinculación al crimen, al recibir elementos del mundo social que facilitan la construcción de respuestas, aun siendo imaginarias, sobre su identidad y, fundamentalmente, sobre su existencia y su lugar en el mundo.

En este sentido, proponemos aquí exponer algunas hipótesis extraídas especialmente de investigaciones e intervenciones psicoanalíticas con adolescentes en conflicto con la ley. Desde aquí, y buscando constituir claves de lectura que permitan problematizar su condición, pretendemos aportar elementos para estas lecturas, aportando más y mejores instrumentos a quienes se dedican al trabajo con esta población. Para este fin, comenzaremos con una definición breve sobre la adolescencia en Brasil, pasando a una lectura psicoanalítica sobre esta fase, finalizando con la presentación de las hipótesis sobre el adolescente autor de la infracción social y sus modos de vida. Para concluir que, resguardadas las singularidades de cada uno de ellos, podemos consolidar nuevos vértices de lectura para el abordaje de dicha problemática.

El tesoro de la adolescencia o ¿qué es un adolescente?

Desde el siglo XVIII, y pasando por el XIX, partiendo de Rousseau y su *Emilio o de la educación*, el libro sobre la juventud del joven Emilio; pasando por la obra de Stanley Hall de 1904, y la psicología y otras ciencias, vemos que colocan el lugar y el tiempo de la adolescencia como una fase de crisis. Años agitados y turbulentos para quien los experimenta (Guerra, Martins & Otoni, 2014). El siglo XX demarcó características y funciones cruciales, que podrían llamarse propias de los tiempos de la adolescencia, como por mencionar algunos: los tiempos de permanencia en la escuela o el servicio militar, las cuales daban referencias básicas para actuar en su vida el sujeto adolescente.

Pero hemos visto, a lo largo de la historia, que la presencia de los jóvenes en el mundo representa un movimiento de cambio en los ór-

denes sociales. El adolescente representa las lagunas simbólicas que traen lo nuevo al mundo (Guerra, Martins & Otoni, 2014), elementos que juegan un papel importante en las presentes reflexiones.

En la revista *Adolescência e Saúde*, del núcleo de estudios de la salud del adolescente de la Universidad Estadual de Rio de Janeiro, y apoyándose en las definiciones y clasificaciones de la OMS, se define como adolescencia lo siguiente:

Adolescencia es el periodo de transición entre la infancia y la vida adulta, caracterizado por los impulsos del desarrollo físico, mental, emocional, sexual y social y por los esfuerzos del individuo para alcanzar los objetivos relacionados a las expectativas culturales de la sociedad en la que vive (Eisenstein, 2005, p. 6) (la traducción es libre).

Según esta definición, la adolescencia comienza con los cambios corporales propios de la pubertad, para concluir con la consolidación de la personalidad y el crecimiento definitivo del cuerpo. La persona es capaz de integrarse al grupo social al que pertenece, y a la obtención progresiva de la propia independencia económica (Eisenstein, 2005).

Por otro lado, y apoyándose en los límites cronológicos establecidos por la OMS, escriben desde Rio que, entre los 10 y los 19 años, se habla de adolescentes; por la ONU, entre 15 y 24 años se habla de juventud. Se argumenta que esas clasificaciones fueron creadas con fines principalmente políticos, encajando la edad cronológica a categorías de normalización principalmente estadísticas, dejando por fuera la cantidad de fenómenos que aparecen durante estos años. Siendo así la edad cronológica un criterio clínico, social y antropológico, insuficiente al no tener la posibilidad de abarcar la diversidad de manifestaciones de estos años, las cuales serían fundamentales en la creación de saber en torno a las vivencias de esta fase, tan difícil para muchos adolescentes en América Latina.

“En las normas y políticas de salud del ministerio de salud de Brasil, los límites de los rangos de edad de interés son las edades de

10 a 24 años de edad” (Eisenstein, 2005, p. 6). En Brasil, específicamente, y según el *Estatuto del Niño y del Adolescente*, es considerado adolescente la persona entre las edades de 12 a 18 años. Con derecho al voto desde los 16 años, dejando el concepto de menor de edad para personas de menos de 18 años.

Por otro lado, y para acrecentar los campos de la lectura sobre la adolescencia, se dará paso a una lectura desde el psicoanálisis sobre lo que, desde esta práctica, se concibe como adolescente. Ya Freud, en su texto *Tres ensayos de teoría sexual*, de 1905, había escrito sobre la pubertad haciendo énfasis en los cambios orgánicos y el aumento hormonal del cuerpo. Sin embargo, es en este mismo texto en el cual Freud presenta la insuficiencia de la explicación físico-biológica, pues la aparición de la libido no sucede a través de los órganos sexuales solamente, argumentando que el lugar donde se da esta aparición es el cuerpo, para, desde aquí, dar lugar a una teoría sexual original, en la cual se organiza un cuerpo ya sexualmente activado, erogenizado, desde fases anteriores de la vida (Guerra, Costa & Limp, 2014).

No es el cuerpo definido en términos hormonales lo que hace fuerza en lo real que surge durante la pubertad. Tiene que ver con una modificación real de la imagen, que adviene como acontecimiento por causa de la modificación imaginaria del cuerpo, por medio de los efectos del remanente de la dialéctica con una alteridad especular, dando así un contorno perceptivo al cuerpo, antes de este ser apropiado por medio de las identificaciones. Operación que nos recuerda lo que Lacan denomina, gracias a esa operación dialéctica entre otro imaginario y la imagen atomizada del propio cuerpo, como *Estadio del Espejo*. Con ese esquema de articulación imaginaria, Lacan también propone una “eterna inestabilidad de la imagen, independiente de la fase de la vida del sujeto” (Guerra, Costa & Limp, 2014, p. 172).

Stevens (citado por Guerra, Costa & Limp, 2014) presenta cómo el púber tiene que lidiar con una irrupción real del cuerpo. Dicha irrupción es manifestada en el desarrollo físico y orgánico del propio cuerpo. Es por causa de eso que emerge, y por la carencia de un saber pre-establecido sobre la sexualidad el sujeto adolescente crea síntomas como posibilidad de creación de respuestas frente a ese no

saber de cara a lo sexual. El sujeto, en relación con una alteridad, se encuentra desplegado especularmente y articulado simbólicamente para hacer frente a lo real (Guerra, Costa & Limp, 2014), sin olvidar que esa respuesta, ese síntoma, también tiene parte del registro de goce del sujeto y que escapa a su comprensión.

Complementando las presentes reflexiones hasta aquí, en el prefacio de *El despertar de la primavera* (1973) de Wedekind, Lacan escribe sobre la adolescencia, y cómo ese periodo se trata de elecciones “no sin conflictos”, ante lo avasallador de lo pulsional y sus medios, pues es, según Freud, desde donde se argumenta que la sexualidad siempre está ahí, desde el inicio de la vida, y es la consciencia moral la que es adicionada más tarde. Lacan argumenta que la sexualidad hace un agujero en lo real, como fue descubierto por Freud, y se revela traumática, como anticipa Wedekind, y nadie consigue salir ileso, ni siquiera aquel que no se preocupa con este asunto (Guerra, Costa & Limp, 2014).

Como ya fue mencionado implícitamente, puede deducirse que la adolescencia y la pubertad son cosas diferentes y tendrían que ser pensadas de esa forma. Siendo la latencia el periodo de espera de las pulsiones, de construcción de fantasías, de respuestas con las cuales el niño busca darse un lugar e inscribirse en los espacios del lazo social con sus propios recursos subjetivos, notando que esa espera, en los días actuales, junto a los ritmos de vida acelerados del siglo XXI, permite pensar un achatamiento o acortamiento del periodo de latencia, borrando los recursos y referencias simbólicas de las que el sujeto se sirve para enfrentar lo traumático de lo real sexual, siendo esta situación más intensa para el adolescente.

La adolescencia es entonces otra cosa, más allá del desarrollo orgánico. Caligaris (2000) expone la adolescencia como una invención social, que no tiene una definición clara en cuanto a las formas de actuar del joven, y parece ser que por causa de esa indefinición se instaura un periodo de moratoria forzada durante esta fase, dejando al adolescente sin un lugar y sin una posibilidad de hacerse a uno, para su inscripción en la vida social y adulta. Continúa Caligaris argumentando que en la cultura brasilera –y en varias culturas latinas–,

por no existir rituales de pasaje de la infancia a la adultez, la adolescencia funciona como fase intermedia en la cual el sujeto intenta insertarse en la vida social, ocurriendo que aun cuando este es sexualmente activo y puede realizar tareas económicamente productivas, las arquitecturas sociales, la ley jurídica y la carencia de calificaciones laborales, para el joven no hay un lugar de participación y pocas son las opciones que se crean.

En esa lógica, la sociedad actual no reconoce y, por ende, no lo inscribe en las dinámicas sociales, generando así esa experiencia de no-lugar, años de espera para ser. Sin embargo, a pesar de los años de espera y la falta de opciones para accionar, el adolescente recibe la presión de ser algo o alguien con su vida, de cumplir con un ideal al cual claramente no tiene como responder. En estas paradojas, los intervalos para construirse y localizarse en un lugar del lazo social oscilarán, y parece que cada vez más van a forzar sus elecciones sobre la posición sexual, el destino social y laboral, encontrándose sin referencias simbólicas claras para tramitar sus malestares.

Por otro lado, parece que el adolescente en conflicto con la ley tiene que experimentar una reducción mayor de estos intervalos estructurales, necesarios para su constitución como sujeto en el lazo social.

Ahora, una de las posibles causas presentes en esas transmisiones carentes de referentes simbólicos claros, puede encontrarse en el vacío encontrado en el lugar del adulto por parte del adolescente. Kehl (2004), en el texto *A juventude como sintoma da cultura (La juventud como síntoma de la cultura)*, presenta cómo la imagen de la eterna juventud fue transformada como ideal e ícono para los adultos. Intentando vivir siempre como jóvenes, los adultos no se importan en borrar las marcas del paso del tiempo sobre ellos, deshaciendo el halo que da forma al continuo entre presente y el futuro. Según Kehl (2004), hay una vacante en el lugar del adulto que nadie quiere ocupar. Removiendo los valores y los recursos para enfrentar la realidad social, y cargando con todas las preguntas que giran en torno al despertar de lo sexual en lo real del cuerpo adolescente, lo que perciben y reciben es un “deber” continuar siendo jóvenes, trivializando las perspectivas de un proyecto de vida futuro. Además de todas las preguntas, de-

mandas sociales y ansiedades que hemos descrito como propias de la adolescencia, el adulto quiere vivir, permanecer joven para siempre. Entonces, ¿cómo van a diferenciarse los jóvenes de sus progenitores y conseguir formularse alguna cosa en el campo de lo nuevo?

Recapitulando algunas cosas ya mencionadas, durante el periodo de latencia, previo a la pubertad, el joven genera tentativas de soluciones con los recursos subjetivos que posee de fases anteriores, para vincularse a la cultura y tener un lugar de reconocimiento simbólico por parte del Otro y de los otros. Dichos recursos subjetivos tienen una función vinculada a la formulación de elecciones futuras (Freud, 1905/2003). También fue mencionada que la experiencia de irrupción de lo sexual acontece como una experiencia de trauma al no tener un saber previo para hacerle frente a esta irrupción. Los significantes se modifican de acuerdo con la aparición de los caracteres sexuales secundarios, que irán tomando un lugar en la elaboración de la posición sexual, dando algunas vías para saber qué hacer con el Otro sexo. Las respuestas pueden ser inventadas, y tienen que existir la posibilidad y los recursos para que el adolescente pueda construir estas respuestas (Guerra, Martins & Otoni, 2014).

Es por causa de todo lo anterior que Steven (citado por Guerra, Martins & Otoni, 2014) propone estos años de la vida como un síntoma de la pubertad, por causa de la variedad de respuestas posibles y las salidas que el sujeto se construye en torno a su propia identidad y la del Otro en los diferentes lugares de los lazos en lo social. Siguiendo con Stevens, al abrir y brindar posibilidades al joven para construir sus salidas en el paso hacia la vida adulta, las respuestas a esto, que parece imposible, pueden implicarlo en una nueva posición en relación: (1) al saber, (2) a las identificaciones, (3) a las fantasías, (4) a las regulaciones o la función paterna, (5) a la demanda de amor.

El adolescente en conflicto con la ley

En el trabajo con adolescentes en conflicto con la ley, cumpliendo lo que en Brasil se conoce como medidas socioeducativas, así como en la pre-

vención de la mortalidad juvenil, pudimos elaborar un sistema complejo, orientado por el psicoanálisis, que aquí presentamos en forma de hipótesis sobre el tema de adolescencia e infracción social (Guerra, Canuto & Martins, 2015), de forma que se problematice la presencia del psicoanálisis en este territorio como forma de ampliarnos el espectro de acción con los jóvenes en el campo de las políticas públicas.

Hipótesis 1

Guerra	//	guerrinha (guerrita)
Desaparición del padre (Político)		Abandono del padre (Edípico)

La desaparición del (significante función) padre en el plano político está para la guerra, así como el abandono del padre (edípico) está para la guerrinha (guerrita). ¿Esto qué quiere decir? En la actualidad, en ausencia de los referentes universales de ordenamiento del mundo en el plano político y simbólico, responde a una lógica de exterminio de la población superflua del capitalismo. Dentro de este gran conjunto de vidas, marcado por la exclusión y por la segregación, una parte del grupo de jóvenes hombres, negros y pobres, en Brasil, compone la “guerrinha”, como sistema de vida anclado en una rivalidad imaginaria y en la identificación servil a la lógica del crimen, especialmente en el micro-tráfico de drogas ilícitas (Guerra, Moreira & Costa, 2012), como respuesta a sus condiciones históricas y afectivas.

Responden, así, en oposición a las determinaciones que condicionan sus existencias. Paradójicamente, donde se organizan para dejar de ser superfluos, sobrantes, se tornan eliminables. Se instala entre ellos una lógica en la cual el exterminio es la piedra angular, respondiendo ese estado de guerra a la desaparición del orden regulador en el campo político con la caída de los ideales contemporáneos. Y a esa desaparición política del padre corresponde el abandono simbólico del padre en el plano edípico, culminando en la identificación imaginaria al saber del Otro del narcotráfico con su tiranía no dialectizable, vivida en la rivalidad imaginaria.

Hipótesis 2

También se verifica una inversión del valor social atribuido a la regulación y a la manutención de la vida. En este sentido, los jóvenes marcan su presencia en la escena de la ciudad basada en el trípode “Revuelta-Venganza-Muerte”, en una relación afirmada en la traición, las sospechas y la incredulidad a la ley jurídica y al Otro Social. Con eso cumplen una especie de destino social, marcado por lo que ellos acuñan como las tres C’s: *Cadeia* (cárcel), *Caixão* (cajón) o la *Cadeira de Rodas* (silla de ruedas). Hacer vacilar ese sistema de creencias puede favorecer la producción de nuevas salidas, diferentes de aquellas que se dan por la servidumbre al crimen (Guerra, Canuto & Martins, 2015).

Hipótesis 3

Los homicidios reiterados entre los jóvenes, que componen el cuadro epidémico, en el cual el 43% de los asesinatos de Brasil se da con la población joven, negra y pobre, parece señalar un intento de inscripción simbólica y política en la polis, que fracasa al irrealizar el traspaso de un estado de aparte, excluido, hacia un estado de protección jurídica y de cobertura política (Guerra & Martins, 2013). Muchos jóvenes testimonian que precisan cometer una infracción para tener acceso a sus derechos básicos. Esa situación, reveladora de la injusticia y de la violencia política, reitera la discusión de Hannah Arendt cuando recordaba que si un hombre necesita tornarse un criminal para recuperar su dignidad, ya estamos fuera de la cobertura del campo de los derechos. No nos parece diferente del adolescente autor de una infracción que, al recibir ese apodo, se torna proscrito en la escena de la ciudad y, al mismo tiempo, inscrito en el circuito de la protección del estado.

Hipótesis 4

Para esos jóvenes, al menos para una buena parte de ellos, parece haber también una supresión del compás de espera, de la producción de fantasías y de la toma de decisiones en la solución de responsabilidad que sería construida por el púber en la travesía de adolescente hacia la vida

adulta. En la ausencia de un tiempo de elaboración y de la toma subjetiva de decisiones, el adolescente no parece implicarse en sus elecciones de vida no responsabilizándose por sus actos. La posición de los jóvenes en el crimen aparenta, así, engendrar un semblante de vida adulta en la cual los púberes pasan a operar como si fueran adultos, apoyados en el saber del Otro del crimen con el cual se identifican, sin, entretanto, responsabilizarse de sus actos, como efecto de la identificación con ese discurso (Guerra, Pinheiro, Lima & Soares, 2012).

Hipótesis 5

La presencia de esos jóvenes en el lazo social funciona por la intermitencia e inconstancia, en la cual su creatividad se torna un fuerte recurso subjetivo de sobrevivencia, frente al uso des-potencializado de los recursos oficiales y públicos que llegan hasta donde ellos. Frente a la pobreza y a la falta de atención social en la que están inmersos, inventan formas de convivencia no pacíficas, con alta restricción de circulación por el espacio geográfico e intensa desconfianza hacia los pares (Guerra, Moreira & Costa, 2012). De desordenados pasan a ser temidos, fundando así una nueva condición de reconocimiento. Esa postura les dificulta el acceso a las medidas socioeducativas a muchos jóvenes que crean una relación de indiferencia con los dispositivos públicos de asistencia social y de justicia, exigiendo un trabajo de implicación, no de los jóvenes solamente, también de la sociedad, demarcando nuevos términos para la acción clínica y política (Guerra, Martins & Otoni, 2014).

Hipótesis 6

Conseguimos así llegar a tres premisas para explicar el fenómeno de la mortalidad juvenil, a partir de la noción de conductas de riesgo, tomando como perspectiva de análisis su dimensión subjetiva, a saber: la de que el joven busca afirmar el valor de la vida verdadera con sus conductas de riesgo; la de que el joven se dispone a cubrir políticamente su presencia en la ciudad, encontrando, mientras tanto, un sistema que legitima su exterminio; y, por último, la de que el joven busca su verdad subjetiva con sus infracciones sociales. Esa causalidad subjetiva se aloja al lado de los sistemas de captura oriundos de las determinaciones micro-estructurales económicas y súper-estructurales discursivas, cola-

borando para la reflexión sobre el genocidio brasilero de su población joven. En la primera situación, la ausencia de rituales de pasaje, los adolescentes realizan una especie de ritual personal que bordea el límite de la vida, en la búsqueda de afirmar el gusto de vivir. En el segundo caso, el joven busca inscribirse políticamente en la escena de la ciudad, encontrando saber-hacer en el crimen como orientación y, por otro lado, la justicia como límite. Y en la tercera situación, responden a los hiatos trans-generacionales, haciendo de su sistema de vida un síntoma social. Así, en la experiencia del cuerpo son atravesados por la búsqueda de su propia verdad, que se revelaría en un modo de saber vivir.

Hipótesis 7

Comprendiendo el lazo social como discurso, que incluye el lenguaje y la intensidad de la experiencia que a este se le escapa, verificamos que los mismos elementos discursivos como familia, comunidad, amigos, crimen y religión, que favorecen a situaciones para crear lazos, también pueden generar en el joven la no-creación de dichos lazos, exigiendo una reconfiguración de su participación en la escena pública a los moldes de la tradición ya conocida o de la invención de nuevos modos de vivir. Así, la dinámica lazo-desenlace se evidencia como una estrategia de vida, anclada en una relación de sospecha con el Otro.

Esa llave de lectura lógica permite que vislumbremos diferentes rumbos subjetivos en la trayectoria del crimen, en especial en el tráfico de drogas ilícitas. Elementos como la comunidad o la tradición pueden fidelizar al sujeto al lazo, a través del sentimiento de pertenencia, o favorecer a la invención de nuevos lazos por la vía de la inserción en las pandillas. No siempre la invención será construida dentro de un sistema legitimado socialmente. También la familia puede, tanto favorecer el desenlace con la figura del padre como recomponer el lazo por la tradición a través del nacimiento de un nuevo hijo. Se trata, entonces, de conectores que puedan inscribir trayectos de vida en diferentes direcciones. Concluimos que la dinámica lazo-desenlace compone estructuralmente la forma de posicionamiento de los jóvenes, marcada por la intermitencia y no por la continuidad, y apoyada en los elementos-llaves del discurso que caracterizan su escenario socio-simbólico.

Hipótesis 8

Llegamos también al entendimiento de que las reglas, leyes y discurso que normativizan la vida de los aglomerados en la ciudad de Belo Horizonte, crean un nuevo orden, aislado de la normatividad que rige la sociedad civil. Estructuralmente hablando, no se trata de exclusión, de paralelismos, de subconjunto o de especularidad a la estructura de la relación entre la ley verdadera y la ley “de quien vive”, como nos enseñó un joven (Guerra & Martins, 2013). Nos parece que antes de tratarse de una respuesta imponderable a la realidad del sistema, inventada con las propias herramientas estructurales del sistema económico del lenguaje, es al mismo tiempo en el que prescinde de su universal predicador. Como puede notarse, parece que estamos lejos de una falencia de recursos simbólicos; parece, más bien, una multiplicación de sus formas, y no referidas a un ordenador común.

Ese campo de normatización se configura en una especie de simbólico de territorialidad, regionalizado, como si conviviésemos en islas regimentadas para tratar lo real, produciendo semblantes variados en cada escenario normativo. Ampliamos esa perspectiva para sugerirla como una forma de lectura del *modus vivendi* contemporáneo. Creemos que esa es una de las novedades de nuestro tiempo, cuyo testimonio los jóvenes nos lo ofrecen de manera poco caricaturesca bajo miradas advertidas.

Hipótesis 9

También creemos que el lazo con el crimen nace en el período de la latencia, al inicio de la pubertad, cuando el niño encara la falencia de su saber y de su modo de operar en y con el mundo, habiendo una oferta de saber-hacer del crimen como orientación para la consolidación de una nueva forma de funcionamiento en el lazo social. La presencia concreta y simbólica del *modus vivendi* del crimen en las comunidades urbanas de baja renta per cápita (aglomerados, favelas, *banlieues*), hace frente a la ausencia de referencias de las tradiciones en la transmisión de los modos de vida, produciendo el enlace pulsional con el objeto del crimen en la resolución del pasaje por la adolescencia. Esa adherencia transitoria a la transgresión demarca un atravesamiento

estructural enfrentado por todo sujeto, hablando en el pasaje hacia la vida adulta, pudiendo ser temporal o resolutivo, culminando (o no) en la decisión por un estilo de vida criminal (Guerra, 2015).

Hipótesis 10

Finalmente, suponemos que la realidad subjetiva no puede ser pensada, desconectada de la realidad política y económica. Así, la intervención sobre una de esas dimensiones interfiere en la otra de modo no equivalente, pero operativo, generando efectos de mudanzas o cambios en los planes de vida, pudiendo el sujeto comprometerse a las políticas públicas y a las de la cultura, en una nueva respuesta. Utilizamos la banda de Moebius, que subvierte el espacio euclidiano, para mostrar esa continuidad que no significa una equivalencia. El modo como incidimos en cada lado, como intervenimos con el sujeto y sus colectivos, sea por la vía subjetiva o por la vía política, afectará necesariamente la otra dimensión.

Es de un corte, una pérdida, de donde se extrae un antiguo modo de vida, para que pueda nacer un nuevo estilo de vivir. Este exige, al menos, 3 tiempos: el de la localización de modo sintomático de lo singular a presentarse; la invitación al desplazamiento de esa posición de goce; el del re-enlace al Otro, bajo nuevos términos. Así concluimos que es necesario hacer una lectura del joven en conflicto con la ley que sobrepase el saber del cuerpo, la condición política, el destino de la historia, y, antes de que se toque el límite de cada uno de esos planos, en el horizonte en que la vida se escribe en la ciudad y se repite en el intento de reinventar otra.

Conclusiones

Frente a lo que fue expuesto, se puede aseverar que, a partir del aporte psicoanalítico, podemos apostar por la escucha de la singularidad propia de un sujeto, aliada al reconocimiento de los efectos simbólicos y políticos de la escritura de su palabra en la escena de la ciudad, como lo que presentifica su cuerpo y su capacidad de negociación en la polis. Como consecuencia lógica, podríamos pensar en la subjetividad, envuelta en lógicas inconscientes, al lado de lógicas sociales, eco-

nómicas, históricas, entre otras, en la expectativa de que el adolescente pueda ir más allá de las referencias originales que lo constituyeron.

Se espera que el adolescente pueda confirmar una nueva interpretación a la herencia simbólica, advenida de la relación con el padre, que orienta su forma originaria de satisfacción y goce. Y también, ir más allá de esa dimensión simbólica, que pueda tratar lo que resta del padre, lo real del padre, no inscrito en la metáfora paterna (Guerra, Costa & Limp, 2014, p. 173) (la traducción es libre).

Es en este punto donde creemos en la necesidad de abrir, más allá del padre, la condición para la asunción y la responsabilidad por nuevas formas de vida para el adolescente desligadas del crimen.

Uno de los mayores desafíos que existen en el trabajo con adolescentes envueltos en el crimen, tiene que ver con las responsabilidades compartidas entre la lógica del funcionamiento de un sistema que excluye a un sujeto de los márgenes sociales de lo abarcado por la ley social-jurídica, y que por constitución de un estado de derecho el sujeto podría ser cubierto y, en otra vía, lo que tiene que ver con el mundo de ese adolescente. En términos de Guerra, Costa y Limp (2014) en el texto “Risco e Sinthome: a psicanálise no sistema socioeducativo”, “cuando la dimensión pública (política) y la vida íntima (aquí inconsciente) confluyen para la composición de una posición en el lazo social por la vía del crimen” (p. 174) (la traducción es libre).

Por causa de lo anterior, es tomado lo que Lacan le recuerda al psicoanalista, relacionado con que la realidad es una relación subjetiva construida, la cual tiende a ser alienada actualmente, partiendo de lo particular a lo general, y formula las vías de paso para que las acciones violentas se tornen posibles. En este sentido, podemos argumentar que la infracción tiene una función de carácter subjetivo, y pensando en el comprometimiento del adolescente en una composición de vida, la construcción del sentido subjetivo de los actos infraccionales se torna fundamental en este trabajo.

Para esto, es imperante otorgar la palabra al adolescente, reconocer la posibilidad de construcción de sentido de los actos y de la cons-

trucción por una toma de posición en el lazo social. Cualquier intento de trabajo con el adolescente en conflicto con la ley no avanza sin el asentimiento subjetivo por parte del adolescente. “El recogimiento de esos efectos, a través de las redes de trabajo, junto al sistema socio-educativo, apunta a la necesidad de direccionarlos y acompañarlos a lo largo del proceso” (Guerra, Costa & Limp, 2014, p. 176).

Como puede verse, se trata de material complejo, del cual esperamos haber extraído aportes para la reflexión teórica, la construcción técnico-instrumental e indicaciones para el manejo político del trabajo con los adolescentes, esperando así disponer del potencial transformador de su realidad.

Bibliografía

- Caligaris, C. (2000). *A Adolescência*. São Paulo: Publifolha.
- Eisenstein, E. (2005). Adolescência: Definições, conceitos e critérios. *Adolescência e Saúde. Revista do Núcleo de Estudos da Saúde do Adolescente da Universidade Estadual de Rio de Janeiro*, 2(2), 6-7.
- Freud, S. (1905/2003). Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras completas*, Vol. VII (2ª ed.) (pp. 109 - 222). Buenos Aires: Amorrortu.
- Guerra, A., Moreira, J. & Costa, D. (2012). Pós-modernidade e mercado informal de drogas ilegais: o jovem na criminalidade. *Revista Mal-Estar e Subjetividade*, VII(1-2), 389-418.
- Guerra, A., Pinheiro, M., Lima, N. & Soares, C. (2012). Violência urbana, criminalidade e tráfico de drogas: Uma discussão psicanalítica acerca da adolescência. *Psicologia em Revista*, 18(2), 247-263.
- Guerra, A., & Martins, A. S. (2013). Psicanálise e política: contribuições metodológicas. *Revista Borromeo*, (4), 90-111.
- Guerra, A., Costa, M. & Limp, T. (2014). Risco e Sinthome: a psicanálise no sistema socioeducativo. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, 30(2), 171-177.
- Guerra, A., Martins, A. S., & Otoni, M. (2014). Adolescência e infração: conjugando fatores políticos e subjetivos no compartilhamento de responsabilidades. *Revista Brasileira de Ciências Criminais*, (109), 109-130.
- Guerra, A. (2015). Por uma ampliação da discussão da redução da maioridade penal. *Psicologia em Revista*, 21, 628-637.
- Guerra, A., Canuto, L.G.G. & Martins, A. S. (2015). A guerra do tráfico como sistema de vida para adolescentes autores de ato infracional. *Cultures-Kairos- Revue d'anthropologie des pratiques corporelles e des arts vivants*, 05, 12.

- Kehl, M. (2004). A juventude como sintoma da cultura. En R. Novaes & R. Vannuchi (Orgs.), *Juventude e sociedade: trabalho, educação, cultura e participação* (pp. 89 - 114). São Paulo: Perseu Abramo.
- Ospina, W. (1994) *Es tarde para el hombre*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

**Para citar este artículo / To cite this article / Pour citer cet article /
Para citar este artigo (APA):**

Pedroza, Rafael Antonio – Campos, Andréa Máris (2017). Reflexiones sobre la mortalidad adolescente en Brasil: 10 hipótesis sobre el trabajo al lado del adolescente en conflicto con la ley. *Revista Affectio Societatis*, 14(27), 13-31. Medellín, Colombia: Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis>